

LIBRERIA
DE SATURNO

Retorno de Saturno

Ana Basilio

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 5, número 1, enero-marzo de 2023, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

No hay nada mejor que un orgasmo,

excepto un orgasmo en la boca
cuando después de tantas horas
ella se abre y entra el chocolate
abrazando las orillas,
barnizando la punta
y el centro
de la lengua.

Hay un derrame espeso
besando las papilas.
Entonces me quedo suspendida por unos segundos.
Froto la tableta derretida contra mi paladar
y engullo.

*¿Quién diría que la felicidad se vende
en trocitos de veinte pesos?*

Mi mamá me dijo que la comida no podía sustituir al amor.
Y entonces me hizo un chocomilk helado
con un chorrito de vainilla fresca
y espolvoreado de canela.
Estoy a punto de cumplir treinta años de vida
y no he visto nada más precioso
que a mi madre emocionada
con su fuente de sodas Oster color verde
preparando batidos
echándole más hielito.
SHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHCRACK
CRACK
Saca la sandwichera Black & Decker mil
y coloca mi emparedado de dos pisos
relleno de manchego
nuez moscada

mayonesa
y lonchas limpísimas de jamón York.

Foquito verde. *Go for it.*
Así deben saber por siempre los *te quiero*.

Escorpiona plutoniana

Una hormiga roja me despertó en el hombro
y me dio los mejores consejos.
Buscar entre las camas el machete,
encontrar el martillo de mi abuelo entre las hormigas.
Reventaría otra vez tu casa si es necesario,
partiría en píxeles todas tus vajillas
y el tinaco y los vidrios de las ventanas.
Con el bat tumbaré tus pinches techos de lámina.
Sería en otras siete vidas
la maldita hormiga que llegue hasta tu cuello y te abra la sangre
te abra los sesos
con tal de que el susto de dinosaurio te agite
y mires que tu nuevo esposo
es el verdadero diablo.

Retorno a Saturno

*Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos
Y quepa todo el sol en tu actitud de acuario*
PABLO DE ROKHA

Cuando tenía siete años quería ser poeta.
A la mierda la poesía.
Poeta no poetisa.
Con un nombre inglés inventado.
R i m b o m b a n t e.
Pseudónimo, me decían.
Quise ser la virreina de Sor Juana,
la perra sarnosa de la musa.
Jeta de Santa.
Pero un año después
conocí Harry Potter
y me inventé doce fábulas,

una por cada mes en Hogwarts.
La fábula se salió de mi mente
manifestada en mis siete vidas de gata,
caminó sobre la calle la muerte
con rostro incendiado y hoz de hierro,
detenida en mi frente, volteé y nos miramos.
Aquí estoy, Calíope.
Maha Kali. Sri Radha Madhava.
Sentada en un sillón con olor a orines,
fumando marihuana y comiendo chetos,
en la cima del mundo
al norte de la Ciudad de México,
lamiendo de la boquilla el aguardiente.
Pegándome en la frente contra todos.
Urdiendo en los rincones con las ratas
el fin de mis tiempos y de los mares.
Si tengo suerte, Shiva me hará cenizas
y se cubrirá una yema con el polvo de mis huesos.
Si viene mal el mensaje de Hermes,

me ovillo ante todas las vulvas y todas las vergas
 hasta que la reina me parta en mil pedazos
 o regrese como cerda en el nombre de Circe.

Sagitario en casa 4

¿Qué es una familia?

Mi cuerpo cansado llora
 me pide que pare
 que si no paro hoy,
 se enfermará,
 se disparará la temperatura corporal
 y expulsará todo,
 en fluidos, en ronchas,
 en vómitos, en diarreas inexplicables,
 en insomnios, en anemias.
 Me advierte que es la última vez.
 Me jura con la piel pálida que esta es la última puta vez,
 y que si doy un estirón más
 se romperá la liga.
 Desmayos sin risas

en el santo nombre de la productividad.
 Tú puedes dar más allá del máximo.
 Toma entre tus manos el trapo
 y exprime hasta el último aliento de esa gota de agua.
 Trágate los gritos y las lágrimas, resiste.
 En el nombre de la fuerza, resiste.

Mi cuerpo agotado muere
 y mientras camino voy dejando
 mis células sin vida que se confunden con el polvo.
 El reino de las extremidades pide
 mis abrazos calientitos y una taza de té.

¿Qué es una familia?

Retrato abierto,
 mi hija, mi gato y yo.

Protegerse entre los cuerpos
 como un tierno capullo,
 lamerse las heridas
 entre las calles veladas
 de la periferia de México.

Saber que defenderías a puño cerrado,
 a patadas,
 con una rata entre los dientes.
 Y a beberse la sangre si es posible.
 Pelear a espíritu y espada
 si es necesario
 para encontrar bajo la lluvia el resquicio
 y la gracia del universo
 que excusa todo en nombre del amor.

¿Qué es una familia?

El hombre que me gusta tiene en mi saliva
 todos los lugares comunes de la panacea.

Torero anclado al mar rojo que pone en la frente sueños y emociones.
 Olé, caballos y toros. Olé, canta el gallo.
 Con la misma ira que hiere me coge entre los dedos
 y me voltea contra un lago
 del piso y de la cama
 de la cocina y de la mesa
 para terminar setenta veces siete
 con el éxtasis de Santa Teresa. Amén.
 A ti me hincó por agua bendita
 en el nombre de mi padre por toda la cara.
 Composición de matices en un solo abrazo.

¿Qué es familia?

En el nombre de la fábula Nación
 soltaron al hambre y a la peste
 al grito y a la muerte
 en el linaje de mis abuelxs.
 En el lomo de sus lágrimas. A ti no.

Contigo no.

¿Qué es familia?

Retrato hablado de una idea romana
 entre bestias altísimas
 que hablaron en visiones.

Sopa caliente de papa y poro

con un toque de caldo de pollo.

Nixtamal despierto en mis manos.

Del comal al hocico

del animal que no dice por favor no gracias,

del carajo que grita y no levanta su plato.

Calentar correctamente el aceite en la olla

para ponerla contra su cara

cuando le alce la voz a mi abuela.

Familia.

Credo

Yo no creo en hombres vestidos de corderos
 Creo en la carne
 inmolada

Creo en los que se matan
 Creo en los perros aullándole a la oscuridad
 y en la potencia confabuladora de los vientos
 Creo en las mujeres que pintan sus labios de rojo carmín
 y en las que no tienen miedo de odiar a sus madres,
 porque hay plantas que oyen cuando les hablas
 y cierran su sitio para negarte ver florecer a la vida

No creo en el jabón que cuida los poros de mis manos,
 creo en el polvo caliente, en la sangre que brota de mi
 fuente de células despiertas
 Soy la vida en el cielo,

la gota que cae parapente hacia dentro
 porque confío más en mis pesadillas
 que en las personas que me han amado

Creo en los bebés que muerden los pezones que amamantan,
 y lloran por las noches y por los días,
 por los abscesos y por la nada
 temblando impacientes
 porque hay que ser fuertes,
 porque *ni modo, así es esto*

Naciste llorando y te marcharás riendo
 Sacro el mundo al que llegaste azul, rojo, morado,
 sin ser experto en el mítico arte de respirar oxígeno y ser un humano

Creo en la mente de los peces, enseñándome el silencio
 en su inmersión absoluta
 en la memoria de todos los cuerpos
 y en las ruinas de la identidad que quedan después de un parto

Creo en el desdoblamiento, en la fragmentación, en el exilio,
y en que en algún momento
esto que supera a lo que llamamos vida
me pondrá de frente a todo aquello que he rechazado

porque quizá la inmortalidad es estar aquí, *creyendo*

Pangea

1

Las hojas en el piso están cubiertas de amarillo. Me acuesto con ellas y me quito el cabello. No me interesa que nadie esté de acuerdo conmigo. No me interesan las consecuencias de no saber los nombres de los árboles, ni de las vitaminas que le faltaban a mi cuerpo. A mis veinte años quiero sacarte de mi vientre. Quiero tomar un cuchillo. Ese con el que abren a los cerdos y a las reses. Con ese abriré tu casa, con ese inauguro mi vientre. Si hay algo que deseo es descubrir qué es amar. Tómenme de las patas, cuélguenme si es posible. Todo lo que quiero es confirmar que pienso en nueces y en duraznos porque llegaste, futuro mío. Todo lo que sueño es olerte las manos.

2

No estoy segura de qué tan justo o injusto es morir para ver nacer de ti un cuerpo. Cortar el fruto fuera de temporada augura un sabor recio, impaciente. Yo no sé si soy eso. ¿Quién dice que debería o no tener un precio? Saberme fértil adolescente, como si esto fuera un fracaso. Como si los mangos no pudiesen disfrutarse fuera del mes de mayo.

3

Recorro el imperio de lo diminuto atada de las manos. Hablé por los ojos con el olor de las ciruelas. Cuando me quedo callada, sé que nunca he estado sola. Volteo al sol con los ojos cerrados. Él sueña un aliento de colores que se derraman. Es primavera, se hinchan mis labios. Estar embarazada es el hambre de la tierra. Quiero acostarme extensa y mi vientre composta. Gusano de hilo, te hago bolita. Y con mi saliva te pongo en medio de la gente, quiero decir, frente. A la bugambilia.¹ A la luna roja, esfera de Venus. Entra en mis poros, calor eterno. El lento cólico de un caracol que vivió toda su vida bailando con el agua. No le deseo esta suerte a nadie. Saberse continuo debería estar prohibido. Sí, ya me tomo mis vitaminas. El sol de las diez es el más bueno. ¿Ya entraste en mí? Tengo calientes los pechos. Toma con tu pico los polvos del rayo. Reparte la lluvia en el resto de mi cuerpo. Abrirse al día es hacerse muchas. Éxtasis de nardo. La belleza de temblar.

1 Que concede su voz al frío.

4

Te pensaba como una mariposa extraña. Terreno de Pangea. Voy con una anciana para especular sobre tu sexo y fingir que tengo tu nombre en una larga lista de nombres que no usaré nunca. Ya eres mi reina. Mi piel se expande, quiere conquistar la Nueva España. Susurrando ser el mar, mi vientre se rompe en varias partes. En cuanto te sepas pez, yo sabré cómo te llamas. Como mi bella reina desde mucho antes ya te llamabas.

5

Lavo los platos. Lavo todos los platos. Lavo lo que no es mío. Me gusta sumergir la ropa en el agua con las manos. Me gusta la ebullición y las burbujas por todos lados. Limpiar huele muy bien. Doy vueltas. Veo al cielo desde la orilla de mis pies. Pareciera que la casa me ha contado un chiste, el mejor de todos. Creo que hay que cocinar aguacates, la piña, el queso. Hay que poner al fuego todo lo que está a punto de [echarse a perder]. Lo que sea para que no me duelan los dientes. Lo que sea para no pensar que no me importa que tu último mensaje fue hace tantas horas. ¿Esto no es el amor? Esto no es el amor.

Del agua quemada

Siempre era de noche en la sala de las paredes blancas. *Casa mía, cuerpo de Dios*. Los meses, las horas, los años y los días hacían el amor todas las noches. Era inevitable oír, mi decisión ver, tenebroso ya no poder distinguir entre uno y otro. Conservo la sensación tenebrosa de no poder distinguir entre los cuerpos. Conservo la sensación tenebrosa de olvidar que soy un cuerpo.

Conservo la sensación tenebrosa de no poder distinguir entre los cuerpos. Conservo la sensación temblorosa de no querer distinguir entre los cuerpos. Conservo la obsesión tenebrosa de no poder ser un cuerpo. Conservo la sensación tenebrosa de no poder distinguir entre mi cuerpo.

Yesenia y Juana viven debajo del lavaplatos

Se mudaron juntas
para no soportar a ningún cucaracho.

Todxs piensan que Yesenia y Juana vienen de afuera,
y que entran durante la madrugada
a través de un agujero negro.

Por las mañanas duermen
reconocidas entre sus cuerpos,
y secretan de cuando en cuando
un pegamento blanquecino donde se baten.

Dan vueltas detrás de un vaso
donde se tocan
las antenas

lugar atemorizante,
comida de ruido
derruido.

Humedad casi secreta,
aguja atravesada por el hilo
rojo, extendido
baboso.

El roce más tierno
subyugado
donde nadie quiere ver
vida tras vida.

**El Viennetta es un postre para festejar a la vida
y no me importa que alguien opine lo contrario**

Ya basta de cantarle a la tristeza, lloremos de alegría.
Gasta todos tus ahorros en tu videojuego favorito,
en la consola más moderna, en las bolsas más caras.
No vayas a trabajar, míentele a tu jefe.
Dile que estás enfermo.
Y si la mentira rueda como bola de nieve,
ve al doctor y di que estás enfermo.
Pega tu frente a un foco y grita que te duele algo,
que te duele todo.
Que fuiste al IMSS y nadie te hizo caso.
Que la chica de ventanilla dijo *que ya no había más medicinas*
y luego te ignoró con una mueca fea
mientras se jalaba el cabello.
Dilo. Di que el mundo siempre ha estado en llamas.

Que las promesas del apocalipsis llegaron antes que tú
a esta era.
¡Qué época más divertida para estar vivo!
¡Qué ganas de sobrevivir a las siete pestes!
Yo quiero cabalgar con los cuatro jinetes
para llover de felicidad
con cada machetazo,
oyendo las voces de mi dios el hambre,
que hace de los gusanitos un *dip* para morderle a la tortilla
y lamer cada resquicio de los platos.

Nada mejor que morir para siempre en estos días,
y decolorarse el cabello de azul y morado.
Deja que te caiga el confeti,
hazte una herida en el brazo
y que todos la vean,
porque no importa.
Ya nada más importa.

Corre al Oxxo y sé feliz.
Cómprate un Viennetta
aunque no sea tu cumpleaños.
Festeja sin sentido y apaga la velita
con el más sincero deseo
de no volver a nacer.

Sinastría

La licuadora traduce música
y señales que no entiendo
mientras junta todos mis pensamientos
e interrumpe la conversación de las personas cerca.

Get your shit together, me dijiste.
Y yo busqué la traducción en Google
mientras tu espalda se perdía en la calle.

De cuando me convertí en la mujer biónica

Y llegó el día en el que sólo oía zumbidos
como si una radio dentro de mí
ya no sirviera,
o una familia de moscas
tuviera nido en mis orejas.
Tirones, fiebre.
El monstruo de mi cabeza está llorando.

Mi abuela fritó unas cucarachas
en la sartén con aceite de olivo
hasta que sus articulaciones tronaron.
Una vida por otra, un dolor
como una baraja.

Las cucarachas han sido
verdaderas guerreras,
resistentes a la radiactividad,
a Chernóbil, al H24.

Ellas dejaron
la escritura de sus huesos
en el baño de Olivo,
y el susurro de todo
fue vertido en mis oídos.

Desde entonces
escucho a través de las paredes
lo que hablan en mi casa
y en las casas de los vecinos.

Oigo a lo lejos
las alas de las moscas acercarse,

las patitas de los insectos sobre las superficies,
las garras de las ardillas
rascando los techos de lámina,
los muebles apachurrados en la panza de mi gato,
los carros que ahí vienen
y nunca prendieron las direccionales.

Entre más lejos mejor
pero si te acercas será estruendoso,
tanto,
que fingiré
no darme cuenta
o congelarme ante la luz
volcada en una presencia infinita.

El secreto sería que te volvieras Peter Pan

Tiembla el aire de día sobre la sombra de las líneas
 La una de la tarde es el momento de la luz
 No hay lugar donde me pueda esconder del sol
 Por eso me hago Campanita
 Mi *ad litem* es vivir dentro de una manzana
 —amarilla para que la estrella se confunda—
 Nadie me buscará dentro del súper
 Y mucho menos ahora que el kilo está a noventa pesos.

La venganza de Blancanieves

Miércoles de sushi al 3 x 2.
 Viernes de la mejor pizza suprema.
 Noches de Pepto-Bismol
 o de vomitar hasta que las pestañas crezcan.
 Tardes pasteleras con *frappé* de cajeta.
 Almohadas para llorar y que nadie se entere.
 Música en alto volumen para asegurarse de lo consiguiente.
 Tres kilos de pastel para la cumpleañera,
 pan ahogado en tres leches y relleno de nuez con Nutella
 para la niña que come a escondidas, para la princesa ahorcándose.

Outsider

Quisiera estar con cualquier otra persona que no seas tú.
 Helado flotante sobre la mesa.
 Animal de salvia, sólo sabes herir.
 Bufas y gruñes sobre la arena creyendo pasto.
 Ojalá tuvieras calor de playa y no de desierto
 para que un beso tuyo pudiera sentirse de carne,
 y no como el Dios de metal que te crees que eres
 revisando el celular, golpeando al piso
 tragaste las moscas alrededor de mi cabeza
 y adentro de ella.
 Bestia de felpa. Tus arañazos ya no me hacen ni tantito.
 A través de la hoguera te vi.
 Ya te vi,
 escorpión de madera.

Me mataron y me convirtieron en gomitas de colores

El gallo canta en las vías del tren / Una bola de fuego me llevó a mi casa / El higo amaneció seco sobre el mantel / Existen brujas que se visten de maestras para acercarse a los niños y robarles las estampas. / Espantapájaros en el maizal / Una casa 12 mal aspectada / No deberías jugar con la sangre / Tu murciélago huele lo que hay entre las piernas / Tu murciélago eres tú / Vampiro energético / Mosca verde botella / Parada sobre la carne / Frota sus patas orando abundancia / Dame / Dame / Dame / Una coca cola de dos litros sobre la mesa / Mis murciélagos chupan manguitos de madrugada / Y bailan desnudos con la colita peluda / Aléjate de los niños / Porque de ellos es el reino de los hombres / Porque a ellos los callan algunos reptiles / Y les dicen que este será un pequeño secreto / Aleja tus manos de todos los colores / ¿Otra vez me condicionarás como un perro? / Con donas glaseadas cuando me bata de esmegma / Maldición de larvas entre los poros / Úlceras latentes en todo mi cuerpo / Anda / Arde / Casita de azúcar / Derrite mis dientes de leche en tu caldera.

Tataranieta

*Un amor desbocado.
Un sueño dentro de otro sueño.
Y la pesadilla me decía: crecerás.*
ROBERTO BOLAÑO

Mi abuela perdió sus ojos azules.
Los que de niña juré
sacarle con las manos
y quitarme los que tengo
para ver con ellos.

Mi abuela perdió su carne,
pero no el sacrificio cristiano
de dejar de comer grasas y azúcares
como el doctor ha recomendado.

Mi papá perdió a sus cinco hermanos
y a su madre, todo, para su luna en Cáncer
y su solecito aspectado en Tauro.
Mi tío perdió la vergüenza de seguir cheleando
y también se le cayó en el camino
una pierna
un pie
otra pierna
un brazo
los testículos
el falo
las ganas
de vivir luchando.
Porque qué sentido tiene estar vivo
si no se disfruta el sabor que uno elige.
Qué sentido tiene
si el precio es respirar amputado
con sangre que hiede

envuelta por moscas y gusanos,
 con agujeros atravesados por una manguera
 en medio del torso para desechar el agua,
 aunque la torre que fue nuestra vida
 ahora sea una vereda de paso
 para los caimanes
 que comparten su piel seca
 a veces cuarteada
 por la herencia, sangre de dinosaurio.

Tyrannosaurus rex boca abajo.
 A ti te rezo, concha de azúcar.
 Doctor Simi, véndeme todo en un lunes de descuento.
 Esperaré a toda mi casa despierto
 tejiendo mis cabellos con un hilo rojo
 con las Moiras detrás de mis manos,
 listas para susurrar las manecillas del reloj,
 listas para leer una biometría hemática completa

que me asegure una gran herencia
 en miles de pedazos.

! ! s
! ! s
a b n
a b n
O DE SATURNO
O EN RETORNO

ANA BASILIO (Poza Rica, Veracruz, 1992). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana y Derecho en la Universidad Veracruzana. Es autora de *Éter para victimarios* (Ediciones Sediciones, 2019) y de las *plaquettes* *Manifiesto bacanal* (C.L., 2012) y *Alógena* (Astros, 2008). Parte de su trabajo aparece en *Escaparate de Poesía*, *Revista El Humo*, *FemFutura* y *Poetry Slam Madrid*, entre otras publicaciones. En 2021 participó en la antología *Novisimas: Reunión de poetas mexicanas, Vol. II*, de la editorial Los Libros del Perro. Es integrante del taller de poesía de *Grafógrafxs*.



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*